

CANO CUENCA, Germán y QUEJIDO ALONSO, Óscar (eds.),
Crepúsculo de los ídolos de Nietzsche. Una declaración de guerra,
Círculo de Bellas Artes, 2024, 378 pp., ISBN: 978-84-127784-2-7.

Este libro editado por Germán Cano y Óscar Quejido se origina en un ciclo de conferencias celebrado en plena pandemia de COVID, mascarilla en mano, incluso a veces en boca. Las distintas conferencias del Seminario Nietzsche Complutense, celebrado entre septiembre de 2021 y mayo 2022, aquí convertidas en libro, siguen el orden de los diez capítulos –contando las sentencias que sirven de pórtico– del *Crepúsculo de los ídolos* de Nietzsche, obra emblemática que sintetiza su filosofía.

Expone Miguel Morey en el primer ensayo de *Crepúsculo de los ídolos de Nietzsche* que para el filósofo alemán, el libro compendio de su filosofía (*Crepúsculo de los ídolos*) y su libro de transvaloración (finalmente, *El Anticristo*) son el haz y el envés de un mismo proyecto, cuya historia Morey nos ayuda a desenredar; además sitúa la obra de Nietzsche en su contexto histórico, la observa desde la mirada del propio Nietzsche, y comenta el prólogo y la primera sección, «Sentencias y flechas», haciendo después un rápido repaso por cada uno de los capítulos, que tratan: contra la metafísica, contra la moral, contra la religión, contra los propios contemporáneos... Una auténtica declaración de guerra contra el poder establecido. Entre otras cosas, Morey nos habla del “experimento de pensamiento” que fue *Así habló Zaratustra*; examina el simbolismo del martillo; subraya la importancia que cobran los prólogos en la obra madura del filósofo; da cuenta de la sombra que el concepto de “amor fati” proyecta sobre todo el *Crepúsculo de los ídolos*; y rastrea la genealogía de los aforismos de Nietzsche en los aforismos de Hipócrates, y desde ahí a los aforistas franceses. Se podrían añadir también los misceláneos aforismos de Leonardo da Vinci y los del *Novum organum* de Francis Bacon como precursores del fragmentario y potente estilo nietzscheano. Gracias a los comentarios de Morey ya estamos iniciados en el *Crepúsculo de los ídolos*, “lo más significativo de la filosofía de Nietzsche está contenido en este libro”, en qué medida, el lector lo comprobará.

En la segunda sesión del seminario corresponde a Víctor Conejo tratar acerca del problema de Sócrates, tema del segundo capítulo de la obra de Nietzsche. «Cuando no se tiene carácter hay que dotarse de un método», titula Conejo su aportación, y subtitula «Nietzsche y el problema de Sócrates». Nos enteramos en este ensayo de lo que significa el problema de Sócrates a lo largo de la obra de Nietzsche, también nos hacemos una idea más clara de quién fue Sócrates, y por último miramos en el espejo en el que se mira Nietzsche, para encontrar allí reflejado el rostro del mismo Sócrates. Las cábalas que pretenden descubrir un rostro nuevo también al final de *Más allá del bien y del mal*, no convencerán a todos los lectores, pero vienen avaladas por Pierre Hadot y Ernst Bertram. Una vez más el filósofo recurre a la filología, esta vez el autor de este capítulo para descifrar el sentido de las últimas palabras del ilustre griego. Aunque Sócrates en verdad bien pudiera no despreciar la vida, una especie de “*consensus sapientum*” de todos los tiempos sí lo ha hecho, de ello también nos habla Nietzsche precisamente sirviéndose de la figura de Sócrates. Después de leer el ensayo de Conejo, el lector puede ir directamente al *Crepúsculo de los ídolos* de Nietzsche y abrir por la página donde comienza su segundo capítulo, descubrirá que ahora se encuentra en mejores condiciones para leerlo.

Laura Rodríguez en «El monótono-teísmo de los filósofos. El crepúsculo de la razón como ídolo», trata sobre el comienzo del *Crepúsculo*, poniendo en relación sus capítulos 2, 3 y 4. La autora traduce a Nietzsche en sus obras directamente del alemán, mientras esboza un interesante recorrido histórico-filosófico: el modo socrático de hacer filosofía ha dominado a la filosofía occidental, como una especie de monoteísmo, “la razón se ha transformado en ídolo”. Peor aún, el propio concepto de “razón” ha sido dominado, pues la razón para Nietzsche debería ser “una herramienta que nos ayudara a acercarnos a la realidad”, sea esta cual sea, no una fórmula que dicta lo que es real, o que incluso oculta la realidad. La dominación de la razón es un problema que se inicia antes de Sócrates, con Parménides. Luego, con el fundador de la Academia, la experiencia y el razonamiento se convierten en dos mundos distintos, el mundo material y el mundo de las ideas. El siguiente paso fue el cristianismo, el siguiente Kant... Estamos ante el trayecto esbozado por Nietzsche en «Cómo el “mundo verdadero” acabó convirtiéndose en una fábula». Después la profesora Rodríguez examina la figura de Heráclito como contrapunto de Parménides, en un recorrido que va de Apolo y Dioniso hasta el elogio de los antiguos griegos, pasando por la sabiduría de la tragedia (no euripidiana), la importancia del vitalismo y la observación de ciertos errores en la interpretación nietzscheana, la idiosincrasia de Nietzsche, así como la explicación de esta mediante el nietzscheano concepto de máscara; en estas

dos últimas incursiones la autora se acompaña del pensamiento de Pierre Hadot, Ernst Bertram y Jacques Derrida.

En la siguiente aportación Mariano Rodríguez nos habla de la guerra al *Muckertum* (santurrón, mojigato, gazmoño, hipócrita), contra quien Nietzsche emprendió ciertamente una guerra sin cuartel. Estamos ante el comentario del capítulo de Nietzsche «La moral como contranaturaleza» que Rodríguez nos brinda en su ensayo «Las estupideces del santurrón», donde recurre a diversos textos nietzscheanos, además de a *Crepúsculo de los ídolos*, como de hecho hacen –aumentando así su perspectiva– el resto de los autores de este libro, para ofrecer una visión más amplia del pensamiento de Nietzsche. Esto permite al autor poner en relación la moral con la voluntad de poder, y a partir de ahí realizar agudas observaciones. Liberarse de la obediencia a las costumbres puede ser una tarea ardua y costosa; por otro lado, la moral como estupidez a veces educa, a veces echa a perder; la genuina estupidez no es la grandiosa/rigurosa (educativa); la revolución comienza con el lenguaje, primero se señala, definiéndolos, el insulto y el ideal, luego se obedece tal relato; el esclavo, el débil, necesita que le digan qué pensar y cómo comportarse; valorar, definir, es luchar por el poder. Nos movemos aquí en el ámbito de *Más allá del bien y del mal* y *De la genealogía de la moral*. Se nos está describiendo el mundo contemporáneo, el triunfo de la moral de los esclavos. Este triunfo es la estupidez, aquí está la guerra que propone Nietzsche. A pesar de la guerra, la “lógica dionisiaca” nos insta a actuar, incluso con el santurrón, tal y como el autor de este ensayo expresa al finalizarlo.

Marina García-Granero firma su ensayo «Razón fabuladora y psicología moral en “los cuatro grandes errores”», en el que examina el capítulo sexto de *Crepúsculo de los ídolos*. De acuerdo con la autora, Nietzsche aborda el problema del conocimiento desde un punto de vista evolutivo con miras a la conservación de la vida y en el marco de la denominada filosofía de la mente, lo que le pone en sintonía con aquella aproximación a la filosofía de Nietzsche que lo aborda desde el punto de vista propio de los teóricos evolucionistas. Este es también el punto de vista mantenido por Mariano Rodríguez, al que la autora cita en la primera página del capítulo. No obstante, como dice García-Granero, Nietzsche en el *Zaratustra* propone precisamente una transvaloración de nuestra estructura de conocimiento “de tal forma que no gravitara alrededor del primitivo problema de la mera supervivencia”. Los cuatro grandes errores tratados por Nietzsche, son los que el lector hallará comentados detalladamente y por separado en este trabajo. Nos encontraremos con la metafísica del verdugo, la mitología mecanicista, la razón creadora o fabuladora de la que surgen los sueños, entre otros altos en el camino de Nietzsche, y conoceremos el poder de la gramática, la voluntad de poder –tanto en su versión plena como en su versión mórbida y viciada–, las bases de nuestra psicología moral, y, por

ejemplo, el efecto que los sentimientos de miedo y de venganza ejercen sobre nuestras creencias colectivas. En su texto García-Granero expone de manera didáctica problemas gnoseológicos de primer orden.

Nietzsche también critica el absolutismo moral. La filosofía de Nietzsche ha sido definida como una filosofía del signo, nos recuerda Óscar Quejido en su ensayo «Más allá del humanismo o contra “Los mejoradores de la humanidad”». El filósofo alemán nos propone una investigación semiótica de determinadas representaciones del campo de la moral, relacionadas con el mejoramiento de la humanidad y su ardua problemática, a estas representaciones atenderá nuestro autor. El lector hallará además en el ensayo de Quejido interesantes notas y desarrollos: la influencia decisiva de *La genealogía de la moral* en Michel Foucault, la eclesiástica caza de la “bestia rubia”, la distinción de esta frente al chandala, la posición de Nietzsche con respecto a los judíos, su concepto de lo aristocrático, una propuesta de reinterpretación de ciertos conceptos presentes en la obra de Nietzsche (atendiendo a sus elementos irreductibles), y la influencia de las ideas contenidas en el capítulo «Los mejoradores de la humanidad» sobre el pensamiento de Peter Sloterdijk.

Una de las partes principales del siguiente capítulo, «Dinamita para los alemanes. Una declaración de guerra», está dedicada al estilo de Nietzsche, a su forma de escribir: la estructura, la puntuación, el tono. En este ensayo Carmen Gómez examina la forma y el contenido de «Lo que perdieron los alemanes», de manera sistemática y pormenorizada. Nietzsche es citado y comentado ampliamente, también situado en su contexto histórico. Realmente el discurso de Nietzsche es intempestivo, nos dice: “se paga caro llegar al poder: el poder *entontece*...”; o quizá los “débiles” casi siempre están en el poder porque obsesionarse con el poder es cosa de débiles, pero sin duda el poder *entontece*. Como Gómez nos recuerda, la cultura alemana de su tiempo no es del agrado de Nietzsche. Sus instituciones tampoco, ni las universidades, ni los doctos, sometidos a esclavitud y de espiritualidad yerma. En las fábricas-universidades los educadores se dedican a perpetuar el discurso establecido; Nietzsche está solo, en Alemania, no en el resto de Europa. En definitiva, no es lo mismo considerar la filosofía desde el punto de vista del lector que del filósofo. El filósofo nos transforma mediante la literatura.

Nietzsche posee frases y pasajes inolvidables. En uno de ellos replica a Flaubert que los pensamientos que tienen valor son precisamente aquellos que surgen paseando, no sentado. «El culo de Flaubert. Intempestividad y ecología cultural de futuro en el último Nietzsche» es el título que Germán Cano da a su ensayo, en el que subraya el tono burlón y cínico de Nietzsche, intempestivo, a la vez que el *tempo prestissimo*, la aceleración (y la regresión) que definen la Modernidad. Esta visión en las páginas de Nietzsche anticipa nuestro mundo contemporáneo de prodigios técnicos y baja capacidad de

asimilación humana de todo lo nuevo. Un mundo el nuestro, además, de reacción, no de acción, no espontáneo, en el que prima a adaptación al medio. Somos espectadores sentados frente a la obra. Odio contra sobreabundancia, a lo largo de todo *Crepúsculo de los ídolos* esta es la oposición fundamental. Además de realizar importantes observaciones generales, como la anterior, Cano recorre algunas de las particularidades del capítulo más extenso de esta obra de Nietzsche, «Incursiones de un intempestivo», y realiza un brillante análisis de un fragmento póstumo de 1887 que posee singular relevancia. A la profundidad filosófica e intempestiva de Nietzsche se suman reflexiones filosóficas de gran calado en las páginas de Cano. Estamos ante un ensayo que hay que leer con detenimiento.

Rafael Carrión, autor de *Historia de la literatura griega. Los orígenes del método genealógico en F. Nietzsche*, firma el capítulo «El martillo ha hablado: “lo que agradezco a los antiguos”». Según Nietzsche, no hemos de imitar a Grecia, sino que nos hemos de inspirar en ella. Carrión nos explica cómo se inspiró Nietzsche en Grecia y en Roma; encontramos testimonio de esta inspiración en el último capítulo de *Crepúsculo de los ídolos*, «Lo que yo debo a los antiguos», donde Nietzsche pone en valor las raíces clásicas. En su obra *El nacimiento de la tragedia* Nietzsche entendió el fenómeno de Dioniso y, posteriormente, dio al instinto más fuerte de los griegos un nuevo nombre: la voluntad de poder, Carrión nos habla de ello. El mismo reconocimiento del fenómeno dionisiaco separa a Nietzsche de la filología clásica que idealizaba a los griegos, le separa incluso de Goethe. El psicólogo Nietzsche no se dejó engañar por las ideas modernas que sus colegas proyectaban en la Antigüedad; así, por penetración psicológica, Nietzsche encontró a Dioniso, como también lo encontramos presente en el ensayo del profesor Carrión.

La gran calidad de los capítulos que componen este libro los convierte a cada uno de ellos en merecedores de la categoría de ensayo, antes que de capítulo, artículo o conferencia escrita. Esperamos que el Seminario Nietzsche Complutense continúe dando más frutos como este.

José Medina Rosas

FÖRSTER-NIETZSCHE, ELISABETH, *Friedrich Nietzsche y las mujeres de su tiempo*, edición, traducción, notas y anexo Luis Enrique de Santiago Guervós; prólogo, Paulina Rivero, México: UNAM, 2025. ISBN 978-607-587-832-4.

Este libro de Elisabeth Förster-Nietzsche, publicado originalmente en 1935, constituye una obra imprescindible para comprender el pensamiento